

Novena de Navidad

“LA ENCARNACIÓN COMO EXPERIENCIA
DE JUSTICIA, CUIDADO Y ESPERANZA”

TEOLOGIA Y ESPIRITUALIDAD FEMINISTA



Introducción

La Navidad es una de las celebraciones centrales de la fe cristiana. Sin embargo, con frecuencia ha sido reducida a una experiencia sentimental, despojada de su densidad histórica, política y corporal. Esta novena propone recuperar el sentido profundamente subversivo de la encarnación desde una lectura bíblica y teológica feminista, que reconoce a las mujeres, sus cuerpos, sus voces y sus alianzas como lugares privilegiados de revelación.

Desde el 16 hasta el 25 de diciembre, este camino orante nos invita a releer los relatos de la infancia de Jesús atendiendo a los símbolos litúrgicos de cada día y a las experiencias concretas de las mujeres que sostienen la historia de la salvación: genealogías marcadas por la resistencia, vientres que gestan esperanza, voces que se atreven a nombrar a Dios, encuentros que tejen comunidad, cantos que anuncian justicia, caminos recorridos en la intemperie y un nacimiento que acontece en la precariedad compartida.

La teología feminista nos recuerda que Dios no se encarna al margen de la historia, sino dentro de ella, en cuerpos vulnerables y contextos atravesados por la desigualdad, el control patriarcal y la exclusión. Por ello, esta novena no busca idealizar a María ni espiritualizar su experiencia, sino reconocerla como una mujer concreta que discierne, decide, gesta, canta y cuida vida en condiciones difíciles. Junto a ella aparecen otras mujeres (Isabel, Tamar, Rut, Rahab, Betsabé) cuyas historias han sido silenciadas o moralizadas, pero que forman parte esencial del relato bíblico.

Cada día de esta novena ofrece una reflexión bíblica-teológica, un momento orante y preguntas que invitan a vincular la fe con la vida cotidiana y con los desafíos sociales de nuestro tiempo. No se trata solo de preparar el corazón para una fiesta religiosa, sino de disponernos a reconocer dónde y cómo Dios sigue naciendo hoy: en las luchas por la dignidad, en las redes de cuidado, en las alianzas solidarias y en las comunidades que se atreven a vivir el Evangelio desde la justicia.

Que este tiempo de Adviento y Navidad nos permita escuchar las voces que han sido acalladas, honrar los cuerpos que han sostenido la esperanza y renovar nuestro compromiso con una espiritualidad encarnada, crítica y profundamente liberadora. Que, al recorrer esta novena, podamos descubrir que la Navidad no es solo un recuerdo del pasado, sino una promesa que se renueva cada vez que la vida es cuidada y defendida.

Día 1

Dios que acampa entre nosotras



Símbolo litúrgico: La estrella

Reflexión

La imagen de la estrella que guía a las buscadoras del misterio en la narrativa de Mateo (Mt 2:1–12) se ha interpretado a lo largo de los siglos como un signo externo y casi mágico. Sin embargo, desde la teología feminista, esta estrella se revela como un símbolo de la presencia divina que ilumina desde dentro, especialmente en los márgenes y en los cuerpos que han sido históricamente invisibilizados. La Escritura muestra que la luz de Dios nunca surge desde los centros de poder, sino desde los espacios vulnerables: la zarza ardiente, la columna de fuego que acompaña a un pueblo esclavizado, la pequeña lámpara del salmista que ilumina el camino en medio de la noche. La estrella de Belén continúa esta tradición, no anuncia un poder imperial, sino el nacimiento de un niño en pobreza.

Los relatos bíblicos transmiten una “memoria liberadora” que exige ser leída con ojos críticos frente a las estructuras patriarcales. La estrella, entonces, puede ser entendida como un llamado a resistir la opacidad que genera el poder dominante. Así como los magos (extranjeros, buscadores, caminantes) se dejaron guiar por una luz que los conducía lejos de los palacios de Herodes, las comunidades creyentes de hoy estamos invitadas a discernir dónde brilla la presencia de Dios en un mundo atravesado por desigualdades, exclusiones y violencias contra las mujeres (Schüssler Fiorenza, 1993).

En este sentido, la estrella no solo señala un destino, sino que invita a un desplazamiento interior. La espiritualidad feminista enfatiza que la revelación divina suele comenzar en los cuerpos que se atreven a sentir, en los silencios que albergan intuiciones, en los deseos que buscan caminos nuevos. María, en el relato lucano (Lc 1:26–38), encarna este proceso cuando escucha, dialoga y finalmente afirma su consentimiento. La estrella es, pues, metáfora de ese proceso: un brillo que surge del discernimiento personal y comunitario, que invita a salir de las seguridades para encontrar a un Dios que se encarna en la fragilidad.

(Gebara, 2010), la luz divina es también una realidad ecológica: se manifiesta en la materia, en el cosmos, en los ritmos naturales que nos recuerdan nuestra interdependencia. Así, la estrella de Belén nos invita a reconocer el carácter encarnado de la espiritualidad, anclada en el mundo y en las relaciones. Leída desde una perspectiva ecofeminista, la luz orientadora se convierte en símbolo de la interconexión entre la vida humana, la vida planetaria y la presencia divina.

Día 1

Dios acampa entre nosotras

Por ello, comenzar la novena con la estrella es un acto profundamente político y teológico: nos invita a reconocer que la dirección hacia el misterio no se encuentra en las instituciones que perpetúan desigualdad, sino en los movimientos de la vida, en la intuición, en la búsqueda colectiva, en los cuerpos que resisten y esperan. La estrella anuncia que Dios camina con quienes no se resignan a la oscuridad.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué “luces” han guiado mis decisiones en los últimos meses? ¿Proviene de expectativas ajenas o de mi discernimiento profundo?
2. ¿En qué espacios marginales percibo hoy la presencia de Dios?
3. ¿Qué desplazamientos internos me invita a realizar esta estrella en mi propia vida?

Momento orante

En silencio, mira una vela encendida o una luz cercana. Respira profundamente. Imagina una estrella que se enciende dentro de tu pecho y que se expande suavemente. Deja que te muestre una dirección nueva, un deseo profundo, una intuición que habías callado.

Oración

Divina Sabiduría, que guías nuestros pasos desde la profundidad de la vida, enciende tu estrella en mi interior. Que su claridad me ayude a reconocer tu presencia en los márgenes, en las mujeres silenciadas, en quienes buscan caminos nuevos. Acompaña mis búsquedas y mis decisiones, y haz que mi vida sea reflejo de tu luz liberadora. Amén.

Amén.

Día 2

Genealogías que cuentan otras historias

Símbolo litúrgico: Genealogías

Reflexión



La genealogía con la que inicia el Evangelio de Mateo (Mt 1,1–17) suele leerse como una lista árida de nombres masculinos que legitiman la identidad mesiánica de Jesús. Sin embargo, una lectura bíblica feminista revela que este texto encierra una profunda carga subversiva. En medio de una estructura patriarcal rígida, Mateo introduce deliberadamente a cinco mujeres: Tamar, Rahab, Rut, Betsabé (nombrada indirectamente) y María. Ninguna de ellas encaja en el ideal femenino de pureza, pasividad o silencio que la tradición religiosa posterior intentó imponer.

Estas mujeres no representan un linaje moralmente impecable, sino historias atravesadas por violencia, migración, sexualidad regulada, exclusión y supervivencia. Tamar (Gn, 38) se ve obligada a transgredir normas sociales para exigir justicia ante un sistema que la condena a la invisibilidad. Rahab (Jos, 2), mujer extranjera y señalada, protege la vida desde los márgenes y es incorporada a la historia de Israel. Rut, migrante moabita, elige la lealtad y la solidaridad en un contexto hostil, mostrando que la fidelidad a la vida puede romper fronteras étnicas y religiosas. Betsabé expone el abuso del poder real sobre el cuerpo femenino (2 Sam 11), recordándonos que incluso en la historia sagrada hay violencia que no debe ser romantizada. María, finalmente, irrumpe como una joven galilea cuyo embarazo desafía el control patriarcal del linaje.

Estas figuras constituyen una “contramemoria” dentro del texto bíblico: memorias peligrosas que resisten ser borradas. Su inclusión revela que la historia de la salvación no avanza gracias a la obediencia pasiva, sino mediante la capacidad de las mujeres para actuar creativamente en contextos injustos. Dios no parece escandalizarse por estas historias; al contrario, las incorpora como mediaciones de su proyecto (Schüssler Fiorenza, 1983).

Desde la teología feminista, la genealogía deja de ser un simple antecedente biológico y se convierte en una afirmación política: Dios se encarna en una historia marcada por cuerpos vulnerados, decisiones difíciles y resistencias cotidianas. Esto cuestiona una espiritualidad que excluye a quienes no cumplen con normas morales, sexuales o sociales dominantes. Tal como señala Phyllis Trible (1984), estos textos nos obligan a confrontar tanto la opresión presente en la Biblia como las semillas de liberación que emergen desde dentro.

Día 2

Genealogías que cuentan otras historias

Leer la genealogía hoy nos invita a mirar nuestras propias historias personales y comunitarias. ¿Quiénes han sostenido nuestra vida desde el anonimato? ¿Qué mujeres fueron borradas de los relatos oficiales? Reconocer nuestras genealogías feministas es un acto de sanación y de justicia: implica nombrar a nuestras ancestras, agradecer su resistencia y asumir la responsabilidad de continuar la historia desde una ética del cuidado y la dignidad.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué historias femeninas han sido silenciadas en mi familia, comunidad o Iglesia?
2. ¿Con qué mujer de esta genealogía me identifico hoy y por qué?
3. ¿Qué memorias necesito recuperar para comprender mejor mi propia identidad?

Momento orante

En un ambiente de silencio, nombra en voz baja o en tu interior a las mujeres que te han dado vida, cuidado, enseñanza o resistencia. Permite que sus rostros y nombres habiten este momento.

Oración

Ruah que eres memoria viva, te damos gracias por las mujeres que sostuvieron la historia aun cuando fueron invisibilizadas. Ayúdanos a honrar sus luchas, a sanar las heridas heredadas y a continuar el camino de la justicia con valentía y ternura. Que sepamos reconocernos parte de una genealogía de resistencia y esperanza.

Amén.

Día 3

La gestación como esperanza política



Símbolo litúrgico: El vientre de María

Reflexión

El relato de la anunciación (Lc. 1,26–38) sitúa el acontecimiento central de la fe cristiana (la encarnación) en un cuerpo femenino concreto, históricamente vulnerable y socialmente controlado. María no es presentada como una figura idealizada, sino como una joven galilea que vive en un contexto patriarcal, empobrecido y sometido al dominio imperial romano. Que Dios decida encarnarse en su vientre constituye una afirmación teológica profundamente disruptiva: la revelación acontece en un cuerpo que el sistema considera secundario, prescindible y regulable.

Desde la teología feminista, el cuerpo de María es un lugar legítimo de revelación, los cuerpos humanos (especialmente aquellos que han sido despreciados o violentados) son espacios donde Dios se da a conocer de manera privilegiada. El vientre de María se convierte así en un santuario vivo, no separado del mundo, sino atravesado por riesgos, miedos y consecuencias reales. La encarnación no ocurre al margen de la historia, sino dentro de ella, asumiendo su complejidad y su conflictividad.

La gestación, además, es un proceso lento y no lineal. Implica espera, cuidado, transformación y vulnerabilidad. Esta experiencia corporal ofrece una clave hermenéutica para pensar la esperanza cristiana desde una perspectiva política. Frente a las lógicas patriarcales y capitalistas que exigen productividad inmediata, control y resultados visibles, el cuerpo gestante enseña otra racionalidad: la del tiempo profundo, la interdependencia y el cuidado de lo que aún no puede defenderse por sí mismo, esta lógica corporal cuestiona los sistemas que desprecian lo frágil y lo no rentable. (Gebara, 2002)

El diálogo entre María y el ángel revela, además, que la encarnación no es fruto de una imposición divina. María pregunta, discierne y finalmente consiente. Su “hágase” no es obediencia ciega, sino una decisión consciente que asume riesgos. En un contexto donde los embarazos fuera del matrimonio podían derivar en exclusión o violencia, María acepta gestar vida sin garantías de protección social. Su cuerpo se convierte así en espacio de resistencia histórica: allí se gesta no solo un niño, sino una alternativa al orden establecido.

Leonardo Boff (1987) afirma que la encarnación es Dios “haciendo casa” en la precariedad humana para transformarla desde dentro. El vientre de María encarna esta afirmación “Dios no salva desde fuera, sino desde la intimidad de la carne y del tiempo”. La esperanza cristiana no irrumpe destruyendo la historia, sino habitándola pacientemente, como una vida que crece en silencio.

Leer este texto en clave feminista nos invita a reconocer nuestros propios procesos de gestación, proyectos comunitarios, luchas por la justicia, sanaciones personales, vínculos que se están reconstruyendo. La experiencia de María nos recuerda que lo pequeño, lo oculto y lo frágil puede ser portador de una fuerza transformadora capaz de cambiar la historia.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué procesos personales, comunitarios o políticos estoy gestando actualmente?
2. ¿Qué condiciones necesito cuidar para que estos procesos crezcan con dignidad y esperanza?
3. ¿Qué estructuras sociales o religiosas dificultan hoy la gestación de vida plena?

Momento orante

Coloca ambas manos sobre tu vientre o sobre el corazón. Respira lentamente.

Agradece los procesos visibles e invisibles que están creciendo en ti.

Pide la gracia de la paciencia y del cuidado amoroso.

Oración

*Dios encarnada en los cuerpos vulnerables,
te agradecemos por habitar nuestros procesos lentos y frágiles.*

*Enséñanos a respetar los tiempos de la vida,
a cuidar lo que está naciendo*

y a resistir las lógicas que nos exigen producir sin descanso.

Que, como María, sepamos gestar esperanza aun en medio de la incertidumbre.

Amén.

Día 4

La voz que no se silencia



Símbolo litúrgico: El canto profético

Reflexión

Los relatos de la infancia en el Evangelio de Lucas presentan un giro teológico significativo respecto a la autoridad de la palabra. Mientras Zacarías, sacerdote del templo, queda mudo tras dudar del anuncio divino (Lc. 1,20), dos mujeres (Isabel y María) se convierten en portadoras legítimas de la interpretación teológica de lo que Dios está realizando en la historia (Lc. 1,39–45). Este contraste no es accidental, sino profundamente simbólico, la revelación se desplaza del espacio institucional masculino hacia la experiencia corporal, relacional y cotidiana de las mujeres.

Isabel, mujer anciana y estéril durante años, es la primera en proclamar una bienaventuranza en el Evangelio. Reconoce en el vientre de María la acción de Dios y nombra con claridad aquello que aún no es visible. Su palabra no repite fórmulas religiosas heredadas, sino que nace de su experiencia vital atravesada por el límite, la espera y la esperanza. Desde una perspectiva feminista, este gesto constituye un acto de autoridad espiritual: Isabel interpreta la historia desde su cuerpo y su fe, sin mediaciones patriarcales.

Elizabeth Schüssler Fiorenza (1992) sostiene que el cristianismo primitivo contiene huellas de un discipulado de iguales, donde mujeres y varones participan activamente en la construcción del sentido teológico. La visitación es un ejemplo claro de esta dinámica: la teología se produce en el encuentro entre mujeres, en el diálogo, en la escucha mutua y en la afirmación recíproca. No es el templo el lugar donde se nombra a Dios, sino una casa habitada por cuerpos gestantes y palabras compartidas.

María, por su parte, no solo escucha; responde con un canto que transforma la experiencia personal en proclamación pública. Su voz rompe el silencio impuesto históricamente a las mujeres y se inscribe en la tradición profética de Miriam (Ex 15), Débora (Jue 5) y Ana (1 Sam 2). La Biblia conserva voces femeninas que resisten la opresión incluso dentro de textos marcados por estructuras patriarcales. María no habla desde el poder, sino desde la verdad encarnada de su experiencia (Trible, 1984).

La teología feminista reconoce que el silenciamiento de las mujeres no es solo un hecho social, sino también teológico. Callar las voces femeninas ha significado empobrecer la comprensión de Dios y de la salvación. Recuperar estas voces no es un gesto opcional, sino una exigencia de fidelidad al Evangelio. La Navidad, entonces, no puede celebrarse sin escuchar las palabras de quienes han sido históricamente excluidas de la interpretación autorizada de la fe.

Día 4

La voz que no se silencia

En este día de la novena, la voz de Isabel y de María nos interpela directamente: Dios sigue hablando a través de las experiencias de quienes han sido marginadas. Escuchar estas voces es un acto espiritual y político que transforma nuestras comunidades y nuestra manera de nombrar a Dios.

Preguntas para la reflexión

1. ¿En qué momentos he sentido que mi voz fue minimizada o silenciada?
2. ¿Qué experiencias personales contienen una palabra teológica que aún no he expresado?
3. ¿Cómo puedo contribuir a que otras mujeres encuentren espacios seguros para hablar y ser escuchadas?

Momento orante

Permanece en silencio unos instantes. Respira profundamente.

Recuerda una palabra que alguna vez callaste por miedo o inseguridad. Pronúnciala en tu interior y entrégala a Dios como oración.

Oración

Dios de la palabra encarnada,
gracias por hablar a través de voces que el mundo intenta callar.

Devuélvenos la valentía de nombrar nuestra experiencia
y la humildad de escuchar la palabra que brota en otras mujeres.

Que nuestras voces, unidas, anuncien justicia, vida y esperanza.

Amén.

Día 5

El anuncio que libera



Símbolo litúrgico: El ángel

Reflexión

El relato de la anunciación (Lc. 1, 26–38) ha sido uno de los textos más utilizados (y también más manipulados) en la historia de la espiritualidad cristiana, especialmente para construir modelos de obediencia femenina acrítica. Sin embargo, una lectura bíblica desde la teología feminista revela una escena profundamente distinta: no se trata de un mandato divino impuesto a María, sino de un diálogo respetuoso que reconoce su capacidad de discernimiento y decisión.

El ángel Gabriel no llega con una orden, sino con una propuesta. María no responde inmediatamente; pregunta, reflexiona y busca comprender lo que se le anuncia. Este detalle es teológicamente fundamental. María no es presentada como un sujeto pasivo, sino como una mujer que ejerce su libertad y su inteligencia espiritual. Tal como señala Rosemary Radford Ruether (1993), cualquier teología que sacralice la obediencia ciega —especialmente en las mujeres— traiciona el núcleo liberador del Evangelio. En el texto lucano, Dios no viola la libertad humana: espera el consentimiento.

El “hágase” de María ha sido frecuentemente interpretado como sumisión. Sin embargo, leído desde una hermenéutica feminista, este acto es una afirmación de agencia. María consiente desde la conciencia de los riesgos que implica su decisión: el descrédito social, la posible violencia, la incertidumbre del futuro. Su respuesta no es ingenua ni romántica; es una opción ética y profundamente política. María elige colaborar con un proyecto de vida que no le garantiza seguridad, pero sí sentido.

El anuncio del ángel también rompe con los esquemas tradicionales de mediación religiosa. No ocurre en el templo, no se dirige a una autoridad masculina, no está condicionado por ritos de pureza. Dios se comunica directamente con una mujer joven de un pueblo periférico. Elizabeth Schüssler Fiorenza (1983) subraya que este tipo de relatos cuestionan las estructuras patriarcales de autoridad religiosa y abren la posibilidad de una experiencia directa de Dios desde los márgenes.

Además, el mensaje del ángel no promete poder ni prestigio, sino una maternidad atravesada por la vulnerabilidad. El hijo que nacerá no será un rey al estilo imperial, sino alguien cuya vida estará marcada por el conflicto con los poderes de su tiempo. El anuncio, entonces, no es tranquilizador; es profundamente disruptivo. Aceptarlo implica colocarse del lado de la vida amenazada y de la justicia en construcción.

Día 5

El anuncio que libera

Desde la teología feminista, la anunciación se convierte en un texto clave para discernir entre espiritualidades que oprimen y espiritualidades que liberan. El verdadero mensaje de Dios no anula la subjetividad, no infantiliza la conciencia, no exige sacrificios que destruyen la dignidad. Por el contrario, el anuncio divino fortalece la libertad, convoca a la responsabilidad y confía en la capacidad humana de responder creativamente.

En este quinto día de la novena, María nos invita a preguntarnos por los anuncios que recibimos hoy: ¿qué voces nos hablan en nombre de Dios?, ¿cuáles respetan nuestra dignidad y cuáles la niegan?, ¿qué decisiones nos conducen a una vida más plena y solidaria? El anuncio que viene de Dios siempre libera, nunca somete.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué anuncios he recibido que se presentaron como “voluntad de Dios” pero limitaron mi libertad?
2. ¿Cómo distingo hoy entre una invitación que libera y una imposición que oprime?
3. ¿Qué decisión consciente y valiente estoy siendo llamada a asumir en este tiempo?

Momento orante

Respira lentamente.

Imagina que Dios te habla con respeto y ternura.

Escucha qué invitación resuena hoy en tu interior, sin miedo ni prisa.

Oración

Dios de la palabra que libera,
gracias por hablarnos sin imponerte,
por confiar en nuestra capacidad de discernir y elegir.

Danos valentía para decir sí a la vida
y fortaleza para rechazar todo mensaje que niegue nuestra dignidad.
Que, como María, sepamos responder desde la libertad y el amor.

Amén.

Día 6

La alianza entre mujeres



Símbolo litúrgico: El encuentro
Reflexión

El relato de la visitación (Lc. 1,39–56) suele leerse como un episodio devocional que antecede al Magnificat. Sin embargo, desde una perspectiva feminista, este encuentro entre María e Isabel constituye uno de los momentos teológicos más densos del Evangelio de Lucas. No se trata simplemente de una visita familiar, sino de la configuración de una alianza espiritual entre mujeres que reconocen, interpretan y celebran juntas la acción de Dios en la historia.

María no se queda sola con el anuncio recibido. “Se puso en camino y fue aprisa” (Lc. 1,39). Este desplazamiento es significativo: la fe no se vive en aislamiento, sino en relación. María busca a Isabel, otra mujer cuya experiencia corporal rompe con las expectativas sociales. Ambas maternidades (una joven no casada y una anciana estéril) desafían el orden patriarcal que define el valor de las mujeres a partir de la norma y la productividad. El encuentro se convierte así en un espacio seguro donde sus cuerpos y sus historias son reconocidos como lugares legítimos de revelación.

Isabel interpreta el acontecimiento y nombra la bendición. María responde con un canto profético que trasciende su experiencia personal. Este intercambio revela una teología construida en diálogo, no en jerarquía. La comunidad cristiana originaria se articuló, en sus inicios, como una ekklesía de iguales, donde la autoridad surgía del discernimiento compartido y no de estructuras de poder (Schüssler Fiorenza, 1992). La visitación es una encarnación narrativa de esta visión.

La alianza entre María e Isabel también rompe con la lógica patriarcal de la competencia entre mujeres. No hay rivalidad, ni juicio, ni sospecha. Hay reconocimiento, cuidado y afirmación mutua.

De este modo las relaciones solidarias entre mujeres son un acto político en contextos donde el sistema necesita fragmentarlas para mantener el control (Gebara, 2000). Así, la visitación no es un gesto privado, sino una práctica de resistencia comunitaria.

El Magníficat (Lc. 1, 46–55), que brota de este encuentro, no puede separarse de la relación que lo posibilita. María canta porque ha sido escuchada y confirmada por otra mujer. Su voz se fortalece en la alianza. El canto proclama la inversión del orden social, los poderosos son derribados, los humildes levantados, los hambrientos saciados. Esta proclamación no surge del aislamiento, sino del acompañamiento. La esperanza se articula en comunidad.

Leer este texto hoy invita a repensar nuestras prácticas eclesiales y sociales. ¿Dónde están nuestros espacios de encuentro entre mujeres? ¿Qué alianzas necesitamos fortalecer para sostener la vida en contextos de violencia, exclusión y desigualdad? La Navidad no acontece en la soledad, sino en redes de cuidado que hacen posible la esperanza.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué mujeres han sido alianza y sostén en mi camino de fe y de vida?
2. ¿Cómo vivo mis relaciones con otras mujeres: desde la competencia o desde la solidaridad?
3. ¿Qué espacios comunitarios necesito crear o fortalecer para que la esperanza sea compartida?

Momento orante

Recuerda a una mujer que haya sido apoyo en un momento decisivo de tu vida.

Agradécele en silencio.

Entrega a Dios esa relación como signo de esperanza compartida.

Oración

Dios del encuentro y la alianza,
gracias por las mujeres que caminan con nosotras,
que nos escuchan, nos nombran y nos sostienen.
Enséñanos a tejer relaciones de cuidado y justicia,
a construir comunidades donde la vida sea celebrada
y la esperanza compartida.

Amén.

Día 7

Subversión del orden establecido

Símbolo litúrgico: El canto
Reflexión



El Magníficat (Lc. 1,46–55) es uno de los textos más radicales del Nuevo Testamento. Tradicionalmente reducido a una oración piadosa, este canto de María es, en realidad, una proclamación política que anuncia la transformación profunda del orden social. Desde una lectura feminista, el Magníficat no puede separarse de la experiencia corporal, histórica y relacional de María, una mujer joven, pobre y socialmente vulnerable que toma la palabra para interpretar la acción de Dios en la historia.

María habla en primera persona. No repite fórmulas aprendidas ni transmite un mensaje delegado por una autoridad masculina. Su canto brota de su experiencia y de la alianza establecida con Isabel. Tal como señala Elizabeth Schüssler Fiorenza (1983), el Magníficat es un ejemplo de teología hecha desde abajo, desde los márgenes, donde las mujeres no solo viven la fe, sino que la formulan. La autoridad del canto no proviene del cargo, sino de la experiencia de Dios encarnado en la vida concreta.

El contenido del Magníficat es profundamente subversivo. María proclama un Dios que derriba a los poderosos de sus tronos, enaltece a los humildes, sacia a los hambrientos y despidе vacíos a los ricos. Estas afirmaciones no describen una realidad espiritual abstracta, sino una inversión histórica concreta. En un contexto de dominación imperial romana y de profundas desigualdades económicas, este canto cuestiona directamente las estructuras de poder político, religioso y económico. Como advierte Dorothee Sölle (1975), toda espiritualidad que neutraliza la dimensión política del Magníficat desactiva su fuerza liberadora.

Desde la teología feminista, es importante subrayar que esta proclamación de justicia no surge de la violencia, sino de la esperanza encarnada. María no anuncia una venganza, sino una reorganización del mundo basada en la misericordia y la fidelidad de Dios. La subversión que propone el Magníficat no destruye la vida, sino que la redistribuye. En este sentido, el canto se convierte en una ética de la solidaridad y del cuidado que confronta las lógicas patriarcales y capitalistas de acumulación y exclusión.

El Magníficat también tiene una dimensión comunitaria y memorial. María recuerda la promesa hecha a Abraham y a su descendencia. La justicia que anuncia no es improvisada, sino fiel a una historia de alianza con los empobrecidos. la memoria es un acto político fundamental, recordar a quién pertenece la promesa es resistir al olvido impuesto por los poderes dominantes (Gebara, 2002).

Celebrar la Navidad sin escuchar el Magníficat es vaciarla de su contenido transformador. Este canto nos interpela hoy a preguntarnos desde dónde cantamos, a quién beneficia nuestra espiritualidad y qué estructuras estamos dispuestas a cuestionar. La voz de María sigue resonando como una invitación a unir fe y justicia, oración y compromiso histórico.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué aspectos del Magníficat me incomodan o me desafían más hoy?
2. ¿Cómo se expresa mi fe frente a las desigualdades sociales que me rodean?
3. ¿Qué cambios concretos estoy llamada o llamado a asumir para vivir una espiritualidad más comprometida con la justicia?

Momento orante

Lee lentamente el Magníficat (Lc. 1, 46–55).

Subraya mentalmente las palabras que más te interpelan.

Permite que el canto se transforme en oración y compromiso.

Oración

Dios de la justicia y la misericordia,
haz de nuestra voz un canto que anuncie vida para quienes sufren exclusión.

Danos la valentía de creer en un mundo distinto
y la coherencia de vivir según tu proyecto de dignidad para todas y todos.

Que nuestra fe no sea silencio cómplice,
sino palabra profética y acción solidaria.

Amén.

Día 8

Dios nace en la intemperie



Símbolo litúrgico: El camino

Reflexión

El desplazamiento de María y José hacia Belén (Lc. 2, 1–5) suele leerse como un simple dato narrativo que explica el lugar del nacimiento de Jesús. Sin embargo, desde una perspectiva teológica feminista, este viaje forzado revela una dimensión estructural de la encarnación: Dios nace en el contexto de la movilidad impuesta, la precariedad y la intemperie. No se trata de un camino elegido libremente, sino de uno determinado por un decreto imperial que instrumentaliza los cuerpos de los pobres para sostener el control político y económico.

María recorre este camino embarazada, con un cuerpo vulnerable sometido a una lógica que no toma en cuenta sus necesidades ni su seguridad. La encarnación ocurre así en un cuerpo en tránsito, desplazado por el poder donde las experiencias de vulnerabilidad femenina (especialmente aquellas atravesadas por la pobreza y la exclusión) son claves hermenéuticas para comprender cómo opera la injusticia estructural (Gebara, 2000). Dios no permanece ajeno a estas condiciones, sino que decide habitarlas.

El camino a Belén también cuestiona una espiritualidad desligada de la realidad histórica. El Dios que se encarna no lo hace en un espacio protegido ni estable, sino en el movimiento forzado que caracteriza la vida de millones de personas desplazadas por la violencia, la pobreza o las decisiones políticas. En este sentido, la experiencia de María se conecta con la de tantas mujeres migrantes que cargan la vida en medio de la incertidumbre. La Navidad, entonces, no puede celebrarse sin una mirada crítica hacia las estructuras que generan exclusión y movilidad obligada.

Desde la teología feminista, el camino se convierte en símbolo de resistencia. A pesar de la precariedad, la vida continúa gestándose y avanzando. María no es solo víctima del sistema; es también portadora de esperanza en medio de él. Como señala Dorothee Sölle (1975), la fe auténtica no evade el sufrimiento histórico, sino que lo atraviesa con conciencia crítica y compromiso transformador. El camino, aunque impuesto, se convierte en espacio donde Dios camina con los cuerpos vulnerados.

Este día de la novena invita a reconocer nuestros propios caminos de intemperie: desplazamientos físicos o simbólicos, transiciones vitales marcadas por la inseguridad, decisiones tomadas sin garantías. La experiencia de María nos recuerda que Dios no espera a que tengamos estabilidad para hacerse presente. Dios nace en medio del trayecto, en la fragilidad del proceso, en la vida que se abre paso aun sin condiciones ideales.

Celebrar la cercanía de la Navidad es reconocer que la esperanza cristiana no depende de seguridades externas, sino de la certeza de que Dios camina con quienes no tienen dónde reclinar la cabeza. El camino, aun cuando duele, puede convertirse en espacio de revelación y solidaridad.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué caminos de intemperie estoy recorriendo actualmente?
2. ¿Qué personas viven hoy desplazamientos forzados que interpelen mi fe?
3. ¿Cómo puedo transformar mi espiritualidad en un gesto concreto de hospitalidad y solidaridad?

Momento orante

Imagina tu propio camino recorrido este año.

Nombra los momentos de incertidumbre y fragilidad.

Entrégalos a Dios como lugar posible de nacimiento de la esperanza.

Oración

Dios que camina con los cuerpos vulnerables,
gracias por habitar nuestros trayectos inciertos.

Acompaña a quienes viven en desplazamiento y exclusión,
y enséñanos a abrir caminos de hospitalidad y justicia.

Que sepamos reconocerte naciendo en la intemperie de nuestro mundo.
sino palabra profética y acción solidaria.

Amén.

Día 9

El nacimiento como promesa colectiva

Símbolo litúrgico: El pesebre

Reflexión



El relato del nacimiento de Jesús (Lc 2, 6–20) culmina el proceso iniciado con la anunciación y revela con claridad el sentido profundo de la encarnación, Dios irrumpe en la historia desde la precariedad, la vulnerabilidad y la vida compartida. El pesebre, lejos de ser un detalle pintoresco, es un signo teológico que desmantela las imágenes de un Dios aliado con el poder, la riqueza o la seguridad. Desde una perspectiva feminista, este nacimiento confirma que la salvación no acontece en los espacios de privilegio, sino en los márgenes donde la vida se sostiene con dificultad.

María da a luz en condiciones de extrema sencillez, sin protección institucional ni reconocimiento social. Su cuerpo, que ha gestado esperanza durante meses, ahora enfrenta el parto en un contexto de exclusión. Sin embargo, el texto no enfatiza el dolor, sino el cuidado: María envuelve al niño y lo acuesta en un pesebre. Este gesto revela una teología del cuidado que ha sido históricamente invisibilizada y feminizada. Ivone Gebara (2002) afirma que el cuidado es una categoría teológica central, aunque haya sido relegada por modelos patriarcales que privilegian el poder y la conquista. En el nacimiento de Jesús, el cuidado es el primer lenguaje de Dios.

El pesebre también es un espacio colectivo. Allí convergen pastores, animales, una madre, un niño y una comunidad mínima que reconoce el acontecimiento. Los primeros testigos no son autoridades religiosas ni políticas, sino trabajadores pobres, considerados impuros y poco confiables. Esta elección reafirma que la revelación divina se comunica prioritariamente a quienes viven en los márgenes del sistema. Estos relatos configuran una “memoria peligrosa” que desafía a las comunidades cristianas a revisar sus propias exclusiones.

Desde la teología feminista, el nacimiento no se entiende como un evento aislado, sino como una promesa colectiva. La vida que nace no pertenece solo a María, sino a una red de relaciones que la sostiene y la reconoce. La salvación no es individual, sino comunitaria. El pesebre simboliza un mundo posible donde la vida se acoge, se cuida y se comparte, aun en medio de la precariedad.

Celebrar la Navidad, entonces, implica asumir una responsabilidad ética. No basta con contemplar al niño; es necesario preguntarse qué condiciones de vida estamos dispuestas y dispuestos a transformar para que la dignidad sea posible para todas las personas. El Dios que nace en un pesebre sigue naciendo allí donde se construyen relaciones de justicia, cuidado y solidaridad.

Este último día de la novena nos invita a reconocer que la encarnación continúa. Cada gesto de cuidado, cada vínculo que sostiene la vida, cada comunidad que se abre a la vulnerabilidad es un nuevo pesebre donde Dios vuelve a nacer.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué "pesebres" de nuestro tiempo acogen hoy la vida más vulnerable?
2. ¿Cómo participo en la construcción de una esperanza que sea realmente colectiva?
3. ¿Qué compromisos concretos me deja esta Navidad desde una espiritualidad feminista?

Momento orante

Contempla el pesebre.

Imagina a María cuidando la vida recién nacida.

Ofrece a Dios un compromiso concreto de cuidado y solidaridad para el año que comienza.

Oración

Dios nacido en la fragilidad de nuestra historia,
gracias por elegir la vulnerabilidad como camino de salvación.
Enséñanos a cuidar la vida donde es más frágil,
a construir comunidades que acojan y protejan,
y a hacer de nuestro mundo un pesebre digno para todas y todos.
Que la esperanza nacida en Belén siga creciendo en nuestras manos.

Amén.

REFERENCIAS

- Boff, L. (1987). Jesus Christ liberator: A critical Christology for our time. Orbis Books.
- Gebara, I. (2000). Longing for running water: Ecofeminism and liberation. Fortress Press.
- Gebara, I. (2002). Out of the depths: Women's experience of evil and salvation. Fortress Press.
- Johnson, E. A. (1992). She who is: The mystery of God in feminist theological discourse. Crossroad.
- La Biblia de Jerusalén. (1998). Desclée de Brouwer.
- Ruether, R. R. (1993). Sexism and God-talk: Toward a feminist theology. Beacon Press.
- Schüssler Fiorenza, E. (1983). In memory of her: A feminist theological reconstruction of Christian origins. Crossroad.
- Schüssler Fiorenza, E. (1992). Discipleship of equals: A critical feminist ekklesia-logy of liberation. Crossroad.
- Sölle, D. (1975). Political theology. Fortress Press.
- Trible, P. (1984). Texts of terror: Literary-feminist readings of biblical narratives. Fortress Press.

Novena de Navidad Feminista

“La encarnación como experiencia de justicia, cuidado y esperanza”

Cátedra de Teología Feminista

Elaboración, creación de contenidos, diseño y maquetación:

María Isabel Huerta Armenta

Revisión académica:

Cátedra de Teología Feminista, IBERO CDMX

Año de publicación:

2025



Ciencias
Religiosas/

